

CUERPO Y SEXUALIDAD

Francisco Vidal
Carla Donoso
Editores

*Marco Becerra
Claudia Dides
Carla Donoso
Eduardo Goldstein
Paulina González
Gabriel Guajardo
Loreto Hernández
Josefina Hurtado
Enrique Moletto
Ana Cristina Nogueira
Hugo Ocampo
Gladys Orellana
Irma Palma
Silvia Parada
Pia Rajevic
Alfredo Rojas
Marco Ruiz
Carlos Sánchez
Lucía Santelices
Teresa Valdés
Francisco Vidal
Sergio Zorrilla*

306.7
C894C

Cuerpo y Sexualidad

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

El seminario Cuerpo y Sexualidad, que da origen a esta publicación, fue realizado con el apoyo financiero del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR) y el auspicio de CONASIDA, FLACSO-Chile y OMS/OPS. La publicación de sus resultados fue posible gracias a los recursos entregados por el Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Vidal, Franciseo; Donoso, Carla, eds.
 V649 FLACSO-Chile; Universidad ARCIS; VIVO
 POSITIVO.
 Cuerpo y sexualidad.
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.
 201 p. Serie Libros FLACSO
 ISBN: 956-205-174-9

SEXUALIDAD / IDENTIDAD SEXUAL / SIDA /
 HOMOSEXUALIDAD / MUJERES / HOMBRE /
 DERECHOS SEXUALES / DERECHOS REPRO-
 DUCTIVOS / EDUCACIÓN SEXUAL / CHILE

7744

Inscripción N°128.428, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
 Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
 Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
 Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
 FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
 Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
 Diseño de portada: Claudia Winther
 Impresión: LOM Ediciones

LIBRERIA - FLACSO - EC

Fecha: 27 - mayo - 2003

Ed: _____

Id: _____

Flacso - Chile

INDICE

Presentación
Teresa Valdés 9

Presentación
Rodrigo Pascal 11

Introducción 13

I. SEXUALIDAD EN CHILE

Sexualidad y modernidad en Chile: una relación espúrea
Francisco Vidal 27

Goces privados, públicos castigos
Pía Rajevic 45

Sexualidad y ética: una relación posible
Sergio Zorrilla 55

La identidad sexual y de género como fenómeno de integración
social y política
Marco Ruiz 71

II. CUERPO Y SEXUALIDAD

El cuerpo femenino como representación simbólica:
reproducción y violencia
Carla Donoso 79

Prótesis para fracturas. Tres estampas del tabú de la pornografía en Chile
Enrique Moletto 89

Sexo virtual: la escisión definitiva entre el estar y el placer <i>Loreto Hernández</i>	97
--	----

Escenas, miradas, cuerpos <i>Josefina Hurtado</i>	105
--	-----

III. DIVERSIDAD SEXUAL

Minorías sexuales y participación política <i>Carlos Sánchez</i>	113
---	-----

Aproximaciones a la sexualidad lésbica en Chile <i>Paulina González</i>	119
--	-----

Identidad sexual en las personas transgénero <i>Silvia Parada</i>	123
--	-----

Reflexiones en torno a la diversidad sexual <i>Irma Palma</i>	127
--	-----

Cuerpo, sexualidad homosexual y prevención del VIH/SIDA <i>Gabriel Guajardo</i>	131
--	-----

IV. SEXUALIDAD Y VIH/SIDA

Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual <i>Eduardo Goldstein</i>	139
---	-----

Mujer y VIH/SIDA <i>Gladys Orellana</i>	145
--	-----

Historia y perspectivas del proyecto de Ley de SIDA <i>Hugo Ocampo</i>	149
---	-----

Sexualidad y VIH/SIDA <i>Ana Cristina Nogueira</i>	157
---	-----

Vistiendo encuentros: prevención del VIH en hombres homosexuales y HSH <i>Marco Becerra</i>	163
--	-----

V. DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio <i>Teresa Valdés</i>	175
El proyecto Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos <i>Claudia Dides</i>	181
La educación sexual en Chile: tensiones y dilemas de una agenda <i>Alfredo Rojas</i>	191
La educación de la sexualidad: un marco conceptual y una estrategia didáctica <i>Lucía Santelices</i>	197

1.

"SEXUALIDAD EN CHILE"

SEXUALIDAD Y MODERNIDAD EN CHILE: UNA RELACIÓN ESPÚREA

Francisco Vidal

El presente trabajo analiza los condicionamientos a que se ve sometido el debate sobre la sexualidad en Chile. De igual modo, se describen las principales características de nuestras relaciones sexuales con perspectiva de género. En este contexto, este documento analiza y sistematiza los resultados de algunas investigaciones en sexualidad realizadas en Chile a la luz de las transformaciones que, producto de la modernidad, se habrían producido en el ámbito de la intimidad y de la sexualidad. También se señalan los elementos que pudiesen estar jugando un rol promotor u obstaculizador de la materialización de cambios en la esfera de la sexualidad.

En primer término, abordaremos algunos condicionamientos históricos de la sexualidad, para posteriormente analizar los enfoques teóricos desde los cuales es posible abordar esta temática.

1. Condicionamientos Históricos de la Sexualidad

El término sexualidad aparece por primera vez en el siglo XIX con un significado más o menos parecido al que tiene hoy para nosotros, ya que hasta el 1800, la palabra sólo era utilizada dentro de los límites de la jerga técnica de la biología y la zoología¹. Sin embargo, las primeras referencias a la sexualidad se remontan mucho tiempo atrás, encontrándose los primeros antecedentes en la tradición judeocristiana, que le imprime connotaciones que la restringen al ámbito de la procreación. Es así como los cinco primeros libros de *El Antiguo Testamento* contienen normas relativas a la conducta sexual; en *Los Diez Mandamientos* se prohíbe el adulterio (Éxodo, 20,13) y en el *Levítico* (18,22 y 21, 14) se prohíbe categóricamente la homosexualidad. Además, en *El Cantar de los Cantares* se alude al sexo como un impulso creativo y placentero, pero restringido únicamente al ámbito de la procreación². Durante, los siglos XII y XIII, a medida que la Iglesia

¹ Katchadurian, 1993.

² Masters, Jonson y Kolodny, 1995.

consolida su poder, se observa un predominio de la moral puritana³, que considera el celibato y la castidad como valores centrales en materias de sexualidad.

Durante el siglo XIX, la Iglesia establece una alianza con la ciencia, específicamente con la medicina, en la adopción de actitudes negativas hacia la sexualidad; la masturbación se considera lesiva para el cerebro y para el sistema nervioso central, la homosexualidad se entiende como patología y a la mujer no se la concibe como capaz de respuesta sexual. López y Fuertes afirman que *“la ciencia se limitaba a legitimar lo que afirmaban los moralistas. (...) Estaban convencidos que existía una perfecta coincidencia entre la moral y los criterios educativos y clínicos. Si algo era considerado por la moral como inadecuado, los profesionales lo catalogaban como desviado o patológico”*⁴. El último cuarto del siglo XIX estuvo marcado por la ideas del psiquiatra Richard von Krafft-Ebing, quien —adhiriendo a los principios de la moral victoriana— establece una pormenorizada clasificación de las disfunciones y perversiones sexuales, dentro de las que destacan el sadomasoquismo, la homosexualidad y la masturbación. De este modo, la sexualidad entra al campo de estudio de la medicina, pero lo hace a través de la puerta de la patología.

Posteriormente, el médico inglés Havelock Ellis relativiza el concepto de normalidad y rechaza muchos tópicos considerados anteriormente como verdades científicas. Es así como la masturbación deja de conceptualizarse como una conducta degenerativa, pasando a ser caracterizada como una práctica común en ambos sexos; la homosexualidad se entiende como una conducta minoritaria y no como una desviación y el placer es considerado deseable tanto para el hombre como para la mujer. Es así como, junto con imprimir a la sexualidad una connotación positiva de la que carecía, Ellis se convierte en un precursor de las ideas que posteriormente desarrollara Sigmund Freud. En la concepción de Freud, la sexualidad se entiende como una fuerza primigenia que motiva todos los actos humanos, que está enraizada en lo biológico y que es vivenciada como una permanente búsqueda de placer. Freud plantea que la relación entre sexualidad y neurosis se origina en la coerción que ejercen las normas morales sobre los individuos. Posteriormente, las ideas freudianas son interpretadas a la luz de la teoría marxista por Reich y Marcuse, quienes analizan la sexualidad al interior de una sociedad capitalista que se expresa en un conjunto de instituciones, leyes y valores que refuerzan y transmiten la represión de los instintos por parte del sujeto⁵.

³ Salvo excepciones como la Reforma Protestante que se mostraba más tolerante que la Iglesia Católica en materias de sexualidad.

⁴ López y Fuertes, 1991: 21.

⁵ Ver Marcuse, 1984; Reich, 1986.

Una nueva manera de abordar el estudio de la sexualidad humana se inicia con los trabajos de Alfred Kinsey, quien provocó una enorme conmoción en la sociedad norteamericana al publicar sus informes sobre Sexualidad Masculina y Sexualidad Femenina⁶. De acuerdo a los resultados obtenidos por Kinsey al entrevistar a más de 12.000 estadounidenses, el 37% de los hombres encuestados había tenido al menos una experiencia homosexual en su vida; el 40% había sido infiel a su esposa y el 62% de las mujeres se habían masturbado. La publicación de sus informes le valió la crítica de la jerarquía eclesiástica por considerárseles amorales, contrarios a la familia y con un trasfondo comunista. Sin embargo, las publicaciones de Kinsey también hicieron que muchas personas se sintieran liberadas al saber que sus conductas y fantasías sexuales eran también compartidas por otros individuos.

Las definiciones contemporáneas de sexualidad ya no la entienden sólo en términos de su asociación con la reproducción biológica, ya que existe consenso entre muchos científicos sociales en que no todas las prácticas sexuales tendrían por qué tener esa finalidad. De este modo, los estudios actuales sobre sexualidad enfatizan la necesidad de rescatar en su conceptualización los elementos que se encuentran más allá de lo meramente biológico. De Barbieri, por ejemplo, señala que *“el relacionamiento sexual no es sólo un intercambio químico que asegura la reproducción de la especie. Mucho más allá, la sexualidad es el conjunto de maneras muy diversas en que las personas se relacionan como seres sexuados, en intercambios que, como todo lo humano, están cargados de sentido”*⁷. En la idea de poner el erotismo como elemento central de la sexualidad, Lamadrid y Muñoz destacan que *“aunque sepamos la estrecha relación que existe entre sexo y reproducción, para los individuos el significado primario de la sexualidad está centrado en la posibilidad de encontrar placer”*⁸. Para estas autoras, el placer no se encuentra vacío de sentido, ya que *“la sexualidad humana es la elaboración social de los significados que para los sujetos tiene la capacidad de derivar placer y de reproducirnos en nuestros cuerpos sexuados”*⁹.

A juicio de Masters y Johnson, no sería posible dar una respuesta categórica a la pregunta sobre qué es sexualidad, debido a la multiplicidad de aproximaciones dadas al concepto. En este sentido, plantean que una forma de responder esta pregunta consiste en describir las dimensiones que se encuentran implicadas cuando hablamos de sexualidad. Una primera dimensión que distinguen estos autores es la *biológica*, que tiene que ver con la existencia de factores biológicos que contro-

⁶ Kinsey, 1948; 1953.

⁷ De Barbieri, 1993:154.

⁸ Lamadrid y Muñoz, 1996: 13.

⁹ Idem, pag. 13.

lan el desarrollo sexual, desde la concepción hasta el nacimiento y la aptitud para procrear después de la pubertad. La segunda dimensión es la *psicosocial*, que conjuga factores psicológicos y sociales que aluden tanto al modo en que las personas se influyen recíprocamente, como a la regulación de la sexualidad mediante normas a través de las cuales los individuos encauzan su conducta sexual en una senda determinada. La tercera dimensión, la *conductual*, permitiría conocer lo que las personas “hacen” y comprender mejor “cómo” y “por qué” lo hacen. La dimensión *clínica* tiene relación con los impedimentos que disminuyen el placer sexual del individuo y con las soluciones disponibles para alcanzar el goce sexual. Finalmente, la quinta dimensión es la dimensión *cultural*, que apunta a la inexistencia tanto de un sistema de valores sexuales que tenga validez universal, como de un código moral que sea indiscutiblemente justo y aplicable a todos los individuos¹⁰.

Sin embargo, las dimensiones señaladas por estos autores no consideran dos elementos de importancia central en la “*regulación social de la sexualidad*”, particularmente en el caso de nuestro país¹¹. Un primer elemento tiene que ver con los cambios que ha experimentado la sexualidad en la época moderna y con el rol que determinados grupos y movimientos sociales han jugado en la producción de estos cambios. Un segundo elemento que proponemos relevar al hablar de sexualidad dice relación con las presiones y con las restricciones que ciertos sectores políticos y eclesiásticos han ejercido sobre el aparataje gubernamental con el objeto de obstaculizar la implementación de políticas públicas vinculadas con la sexualidad. Estos dos elementos, a los cuales nos referiremos como “*dimensión sociológica*” y “*dimensión política*” de la sexualidad, serán tratados de manera más amplia en el siguiente punto, que versará en torno a estas “dimensiones olvidadas de la sexualidad”.

2. La Dimensión Sociológica de la Sexualidad

La Dimensión Sociológica de la sexualidad se centra fundamentalmente en tres aspectos:

- La influencia de movimientos sociales en el ámbito de la sexualidad
- Las características de la sexualidad en la sociedad moderna
- Los cambios en las conductas sexuales

¹⁰ Masters, Johnson y Kolodny, 1995: 5-9.

¹¹ Al respecto, ver Rajevic, 2000.

2.1. La Influencia de Movimientos Sociales en el Ámbito de la Sexualidad

Probablemente el movimiento social con mayores implicancias en el ámbito de la sexualidad sea el movimiento feminista, que surge como una denuncia de la discriminación de que es objeto la mujer en diversos ámbitos de una vida social estructurada en favor de los hombres. En el ámbito de la sexualidad, la liberación sexual de la mujer se ve facilitada por la tendencia a limitar el número de hijos y por las posibilidades de contracepción efectiva. La aparición de los métodos anti-conceptivos provocan una verdadera revolución en la vida sexual de la mujer y en las posibilidades de tener sexo sin el peligro de un embarazo no deseado. En segundo término, el movimiento feminista crea conciencia sobre el derecho al placer sexual de la mujer en sus relaciones íntimas. De este modo, se rechaza la concepción machista predominante hasta ese momento sobre una “naturaleza asexuada de la mujer” y se plantea una igualdad en el plano sexual entre hombres y mujeres. En la actualidad, el movimiento feminista ha incorporado fuertemente en su discurso la noción de género, con la cual se pretende destacar que los atributos masculinos y femeninos son condicionados socioculturalmente, sin que en ello tengan alguna incidencia los aspectos biológicos o fisiológicos¹².

La noción de género también influye en el ámbito de la masculinidad, ya que si las diferencias entre hombres y mujeres se enraízan en lo cultural y no en lo biológico, los atributos tradicionalmente asignados a lo masculino tampoco responderían un deber ser “natural”, sino a una determinada socialización de género. De este modo, surge un movimiento que plantea una identidad masculina en crisis y que impulsa una nueva forma de entender al hombre, que conjugue su parte afectiva con la personalidad del “cazador” y del “proveedor”. En el terreno de las relaciones interpersonales, se postula la necesidad de desarrollar mayores grados de afectividad en las relaciones que los hombres establecen en sus entornos más cercanos y se promueve la igualdad de la mujer en todos los planos de la vida social, lo que se traduce en una mayor igualdad sexual entre los géneros. El interés por el estudio de los hombres en nuestro país se encuentra en estado incipiente, comenzando sólo en los últimos años a producirse investigaciones que dan cuenta de la vivencia de la masculinidad desde el punto de vista de los hombres y de los mandatos sociales que la determinan¹³.

¹² Estudiando el hermafroditismo, Robert Stoller y John Money descubrieron que los sujetos definían su identidad (masculina o femenina) dependiendo del sexo que les había asignado la familia o el entorno inmediato. En otras palabras, asumir la identidad masculina o femenina dependía más de las formas en que los individuos habían sido socializados y de la identidad asignada por sus padres que de los datos biológicos u hormonales. De este modo, Montecino y Donoso señalan que la distinción entre sexo y género radica en que “el primer concepto apunta a los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra y el segundo a la construcción social de las diferencias sexuales (masculino y femenino)” Montecino y Donoso, 2000: 54.

¹³ Ver Olavarría, 2001a; 2001b; Fierro, s/f.

Por otro lado, a raíz del enfrentamiento entre policías y homosexuales en el bar Stonewall en Nueva York en 1969, surge un fuerte movimiento político en defensa a los derechos de las minorías sexuales. La fuerza que alcanza este movimiento incide en que, en 1973, la Asociación Psiquiátrica Estadounidense quite la homosexualidad del diccionario de trastornos mentales. Las reivindicaciones homosexuales han seguido adquiriendo fuerza con los años, centrándose actualmente el debate en torno al reconocimiento legal de las relaciones entre personas del mismo sexo y en la posibilidad de adoptar hijos.

2.2. Características de la Sexualidad en la Sociedad Moderna

Giddens considera que la sociedad moderna ha experimentado un cambio en la forma en que se inscribe el amor en la biografía de las personas. Este cambio tendría que ver con la emergencia de lo que denomina "*amor confluyente*", que se caracterizaría por ser un amor activo, contingente, que rechaza el "para siempre" propio del amor romántico, predominante en épocas anteriores¹⁴. El amor confluyente pone al erotismo en el centro de la relación conyugal, buscándose alcanzar el placer mutuo en la pareja. Además, no dice relación directa con la heterosexualidad, como era el caso del amor romántico.

Otra característica de la sociedad moderna que señala Giddens, tiene relación con el papel que han desempeñado las mujeres en la producción de una "*igualdad sexual*" entre los sexos, que a su vez, habría conducido al establecimiento de lo que llama "*relaciones puras*". Una relación pura se entiende como "*una relación de igualdad sexual y emocional con connotaciones explosivas respecto de otras formas preexistentes de poder entre los diversos papeles sexuales*"¹⁵. Esta relación pura también implica un tipo de sexualidad propio de la sociedad moderna que Giddens denomina "*sexualidad plástica*", que sería una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de reproducción. La sexualidad plástica también conllevaría un proceso inédito de negociación sexual entre los sexos de manera que ambos encuentren placer y gratificación en la relación sexual.

2.3. Cambios en las Conductas Sexuales

Los estudios de sexualidad muestran la existencia de cambios, tanto en la edad de inicio de la actividad sexual, como en el tipo de prácticas sexuales en que se involucran las personas. Un estudio sobre conductas sexuales de casi

¹⁴ De acuerdo a Giddens, el amor romántico surge a fines del Siglo XVIII, asumiendo el ideal de permanencia con el objeto amoroso y donde los lazos y los afectos predominan por sobre el ardor sexual.

¹⁵ Giddens, 1995: 11-12.

mil norteamericanos reveló que la primera experiencia sexual de los entrevistados de más de 40 años contrastaba dramáticamente con la de los grupos más jóvenes¹⁶. Estos resultados son concordantes con los obtenidos por Pollak en Francia, donde se constató que la edad de iniciación sexual de los menores de 35 años era radicalmente distinta de la de los grupos de mayor edad¹⁷.

Otro hallazgo importante que se desprende del estudio de Rubin citado, tiene que ver con un cambio en el tipo de prácticas sexuales en que se involucran las personas. Así, este estudio reveló que, entre mujeres y hombres de más de cuarenta años, sólo un poco más de un 10% había practicado sexo oral. A diferencia de ello, entre los adolescentes, el sexo oral frecuentemente formaba parte de la actividad sexual. En cuanto a la masturbación, uno de los primeros informes sobre sexualidad —el informe Kinsey— mostró que el 90% de los hombres y el 40% de las mujeres se habían masturbado alguna vez¹⁸. Sin embargo, estudios más recientes han elevado estas proporciones a casi el 100% en los hombres y a cerca del 70% en las mujeres¹⁹.

3. La Dimensión Política de la Sexualidad

Probablemente el autor que más ha analizado la relación que existe entre sexualidad y poder sea Michel Foucault, quien entiende la sexualidad como “*un constructo social, que opera en campos de poder, y no meramente un abanico de impulsos biológicos que se liberan o no se liberan*”²⁰. De acuerdo a este autor, los beneficios de la modernidad tendrían un costo: la producción de cuerpos dóciles y disciplinados, incapaces de responder espontáneamente a los influjos del deseo. Desde una perspectiva similar, Weeks plantea que el poder disciplinario en materias de sexualidad en la época moderna es ejercido por quienes promueven la libertad individual, pero circunscrita sólo al ámbito económico. De este modo, en la sociedad inglesa, Weeks observa una oposición entre la derecha política radical y la “*mayor revolución en las costumbres sexuales de este siglo*”²¹. Según este autor, este antagonismo se habría originado en el intento de la derecha política de reducir la libertad individual a los márgenes establecidos por el mercado, donde se tiene libertad para comprar y vender pero no para elegir el compañero o compañera sexual, el estilo de vida sexual y la identidad o las fantasías sexuales. De este

¹⁶ Rubin, 1990.

¹⁷ Pollak, 1992.

¹⁸ Kinsey, 1953.

¹⁹ Masters y Johnson, 1993.

²⁰ Foucault, 1993.

²¹ Weeks, 1995: 171.

modo, se estaría restringiendo al individuo en uno de los aspectos centrales de su libertad: su autodeterminación. Weeks también observa que las proclamas conservadoras de la derecha han encontrado apoyo en las filas eclesiásticas, quienes han visto con muy buenos ojos este nuevo intento de rescate moral de la sociedad²⁴.

En el caso de nuestro país, la realidad no parece ser tan distinta a las descripciones que hace Weeks sobre la sociedad norteamericana o inglesa. Así al menos lo demuestran los resultados de una investigación periodística acerca del tema de la sexualidad en nuestro país, donde se destacan las restricciones y limitaciones que la Iglesia Católica y los sectores de derecha —es decir, el poder económico— han impuesto a los medios de comunicación social para hablar del tema de la sexualidad. Al respecto, Rajevic señala: *"En Chile hay una minoría muy poderosa que impone su punto de vista más allá de lo visiblemente político o económico y uno de sus intereses más profundos es la mantención de los valores morales a ultranza"*²⁵.

En el siguiente punto describiremos cómo, en el caso de nuestro país, el planteamiento de la derecha política —en alianza con la autoridad eclesiástica— se ha convertido en un importante obstáculo para las políticas públicas impulsadas por el Gobierno de la Concertación en temas referidos con la sexualidad. Así, al hablar de dimensión política nos referimos a las decisiones que las autoridades gubernamentales han tomado o dejado de tomar en relación a aspectos vinculados con la sexualidad, así como también a las presiones que —según los antecedentes que se expondrán— podrían haber incidido de manera directa en ello. Aún cuando reconocemos que se han registrado algunos avances en materias de sexualidad durante los últimos años en nuestro país —como la ley de filiación o la despenalización de la homosexualidad— nos parece evidente que existen grandes vacíos en muchos aspectos y que queda mucho camino por recorrer.

La ausencia de campañas de prevención del SIDA a través de los medios masivos de comunicación, la dificultad para implementar programas de educación sexual en los establecimientos educacionales, la inexistencia de una ley de divorcio vincular y la prohibición de comercializar anticonceptivos de emergencia, son —a nuestro juicio— una expresión concreta del esfuerzo que han realizado algunos grupos minoritarios de la sociedad por imponer sus posturas y creencias a toda la población, recurriendo a todo tipo de estrategias que les permitan llevar a cabo sus objetivos. Veamos algunos ejemplos.

²² Weeks, 1993.

²³ Rajevic, 2000: 17.

Las campañas de prevención del SIDA dejaron de ser emitidas a través de los medios de comunicación masivos en 1997, con la subsecuente invisibilización del tema dentro de la opinión pública. Los personeros gubernamentales han señalado que la estrategia que han adoptado es la realización de campañas focalizadas de prevención dentro de grupos específicos. Frente a esto uno puede preguntarse si la epidemia afecta sólo a grupos específicos focalizados o a la población en general. Como también, en qué medida habrá influido la negativa de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica y de Megavisión a transmitir los spots preventivos impulsados por el Ministerio de Salud, en la decisión de esa cartera de no continuar con esta línea de prevención. Resulta sintomático que ese año fuese el último año que pudimos ver campañas televisivas de prevención del SIDA.

Con respecto a la educación sexual, debemos recordar que cuando el Gobierno implementó las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS), algunos poderes fácticos reaccionaron de inmediato. El Mercurio –principal medio de comunicación escrito de carácter conservador– publicó un reportaje acerca del escándalo que resultaba hablar de preservativos y de métodos anticonceptivos en los establecimientos educacionales; María Angélica Cristi acusó al Estado de “*transgredir los principios y valores fundamentales a la hora de diseñar programas para la formación de niños y adolescentes como son las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad*”, y el entonces Obispo de Valparaíso, Monseñor Jorge Medina, declaraba a un matutino santiaguino que “*se está rebajando el sexo a un nivel como no lo conocen los animales y los animales no tienen “chipe libre” en materia sexual*”²⁴. Es posible que, producto de estas presiones, las JOCAS actualmente hayan sido objeto de importantes recortes y cercenamientos en sus contenidos²⁵.

Por otra parte, cuando el Senado rechaza el Proyecto de Ley de divorcio vincular presentado por los demócratacristianos Mariana Aylwin y Patricio Walker, Jorge Medina recibe un importante espaldarazo de Roma, que se traduce en que el clérigo pasa a ocupar un importante cargo en el Vaticano. Respecto de la necesidad de legislar sobre este tema, Pía Guzmán señalaba “*¿Por qué vamos a legislar por la excepción, por dramática que ella sea, si dejamos al resto en la incertidumbre y debilitamos a la familia*”²⁶.

Finalmente, con la férrea defensa de abogados del Opus dei, el Gobierno se vio en

²⁴ *La Tercera*, 10 de Septiembre de 1996: 3-4.

²⁵ Kleincsek, 2000. Una reflexión sobre la situación de la educación sexual en Chile se encuentra en Vidal, 2002.

²⁶ Revista *Elle*, 1999.

la obligación de impedir la comercialización del fármaco para la anticoncepción de emergencia que contiene Lovonorgestrel que, utilizado después de una relación sexual no protegida, impide la fecundación. El dictamen de la Corte Suprema coincide con la última visita de Jorge Medina a nuestro país.

4. Sexualidad y Modernidad en Chile

En este apartado haremos referencia, principalmente, a las investigaciones sobre sexualidad realizadas en Chile con perspectiva de género, es decir, aquellas que dan cuenta de las diferencias en la vivencia de la sexualidad entre hombre y mujeres. Ello con el objeto de contrastar la realidad de la sexualidad en Chile con las transformaciones que en este ámbito se habrían producido, según Giddens, con la modernidad.

Respecto al tema de género y sexualidad, cabe señalar que las investigaciones muestran la existencia de diferencias en términos de la manera en que la sexualidad es vivenciada por ambos sexos. Una primera diferencia tiene relación con las *motivaciones para iniciar la vida sexual*, ya que los estudios muestran que, en el caso de las mujeres, la principal motivación para tener relaciones sexuales es la afectividad, mientras que para los hombres es el placer, siendo este elemento el que ambos sexos rescatan cuando evalúan una relación sexual. Así, un estudio concluye: *“Para las mujeres el sexo tiene nombre y apellido. Esto significa que está asociado principalmente con la pareja conyugal, marido o pololo. El sexo es valorado en la medida que existe un compromiso afectivo. (...) Por su parte, la asociación principal de los hombres al sexo se refiere al placer. La palabra sexo está ligada al hecho de tener relaciones sexuales, a lo genital, al deshogo físico y a la satisfacción”*²⁷. Esto es concordante con los resultados obtenidos en una encuesta aplicada a 495 adolescentes, donde se encontró que dos tercios de las mujeres y sólo un tercio de los hombres respondió que su iniciación sexual estuvo mediatizada por el amor. A la inversa, el 85,5% de los hombres y el 14,5% de las mujeres expresó que el motivo central tenía que ver con el deseo²⁸.

En el caso de los hombres, el inicio de su vida sexual no sólo encontraría relación con la satisfacción del deseo, sino también con cumplir un mandato social que permite que se reafirmen como hombres heterosexuales al poseer y penetrar a una mujer, lo cual le abre las puertas al mundo “de los hombres”²⁹. Este mandato

²⁷ Sharim, Silva, Rodó y Rivera, 1996: 34.

²⁸ Valenzuela, 1994.

²⁹ Covarrubias, Muñoz, Poblete y Reyes, 1990; Olavarría, 2001^a.

social –como destaca Luco– se inscribe dentro del guión establecido por la sexualidad hegemónica, según la cual “*los hombres deben estar siempre dispuestos, siempre activos para iniciar un encuentro sexual, aunque muchas veces los deseos y las necesidades digan lo contrario*”³⁰.

Respecto a la *primera experiencia sexual*, los estudios muestran que las mujeres se inician con parejas estables de edades similares, mientras que los hombres lo hacen con mujeres mayores que “los inician”³¹. De este modo, también observamos la existencia de diferencias de género en relación a la figura del iniciador/a. En cuanto a la valoración que los sexos hacen de la experiencia sexual previa de su pareja, también se observan diferencias, encontrándose que, para ambos sexos, es importante que el hombre tenga mayor experiencia sexual. Así, aún cuando las mujeres valoran ser las primeras en la vida sexual de su pareja, también consideran que esta inexperiencia masculina dificulta su propia satisfacción y aprendizaje sexual³². A diferencia de ello, para los hombres, la virginidad se conceptualiza como algo valioso que se entrega, que se da, motivo por el cual tienden a valorarla como algo hermoso. Sin embargo, esta valoración sólo se circunscribe al ámbito de las relaciones estables y no a otro tipo de encuentros sexuales.

Resulta curioso que aún cuando para ambos sexos la virginidad femenina continúe siendo algo valioso, tanto hombres como mujeres le asignan un significado subjetivo que se acomoda con la particular situación en que se encuentran. De este modo, cuando los hombres se relacionan afectivamente con mujeres que no son vírgenes, tienden a restarle importancia a la virginidad, considerando que lo realmente importante es que sólo con ellos alcanzaron la satisfacción sexual. Como podemos observar, desde la perspectiva masculina, sigue presente la idea de iniciar a la pareja, si bien no en la sexualidad, sí en el placer³³. Esta resignificación de la virginidad también opera en el caso de las mujeres. Un estudio cualitativo realizado con 48 mujeres de distintos estratos socioeconómicos, mostró que aún cuando las mujeres no parecían asignarle demasiada importancia a llegar vírgenes al matrimonio, sí consideraban que era muy relevante no tener sexo con cualquiera y/o haber tenido relaciones sexuales con un solo hombre. Esta resignificación que las mujeres hacen de la virginidad pasaría necesariamente por las percepciones que las mujeres tienen respecto de su importancia para los hombres³⁴. Estudios en varones muestran que, para éstos, “*las mujeres cuyo deseo no nace del amor, son*

³⁰ Luco, 2001.

³¹ Gysling, Benavente y Olavarría, 1997.

³² Idem.

³³ Idem.

³⁴ Valdés, Benavente y Gysling, 1999.

enfermas, tienen alma de puta o son putas. Tienen relaciones sexuales con cualquier hombre"³⁵.

En relación a la *comunicación en materias de sexualidad*, se observa que la mayor parte de las mujeres manifiesta problemas para expresar a su pareja lo que sienten, ya sea respecto de lo que les disgusta o molesta en la relación sexual, como también acerca de aquello que disfrutan. En este punto se observa una contradicción en la vivencia de la sexualidad de las mujeres, ya que, desde su perspectiva, expresar lo que les disgusta en el terreno sexual podría ocasionar problemas o conflictos en la pareja y, al mismo tiempo, indicar lo que les gusta podría traer consigo ser catalogadas como mujeres fáciles o muy sexuales³⁶. En muchas ocasiones las mujeres prefieren no tomar la iniciativa en el terreno sexual³⁷ ni hablar de la insatisfacción sexual que pudiera producirles la eyaculación precoz de su pareja³⁸, por el temor a las consecuencias que esto pudiera traer y sea en términos de represalias físicas, de evaluaciones negativas por parte del varón o de eventuales problemas para la relación. De hecho, algunos estudios han mostrado que las mujeres se sienten con mayor libertad para expresar sus necesidades sexuales en encuentros ocasionales que con sus parejas estables, ya que en este tipo de circunstancias, no se ven en la disyuntiva de tener que cuidar la relación³⁹.

En general, los estudios de sexualidad muestran que para la mujer es más importante satisfacer a su pareja que obtener placer sexual ella misma. Así se evidencia en un estudio cualitativo realizado con mujeres de trabajadores portuarios, el cual concluye que *"en la visión de las mujeres lo más importante es que el hombre tenga lo que quiere en el plano sexual para que él se sienta bien, independientemente de lo que las mujeres mismas puedan sentir"*⁴⁰. Este interés en lograr el placer sexual del varón lleva a las mujeres al extremo de fingir el orgasmo, el cual es visto como secundario en relación al orgasmo del varón. Esta necesidad de fingir el orgasmo se explica en la falta de simultaneidad con el del varón, quien una vez que lo alcanza da por terminada la relación sexual. *"Desde esta perspectiva es el orgasmo masculino el que determina la duración y el éxito de la relación sexual de la pareja, así como el que define las posibilidades del orgasmo femenino"*⁴¹. La falta de comunicación en materias de sexualidad se expresa también en las estrategias que las mujeres deben desplegar para rehuir los contactos sexuales cuando ellas no tienen deseos y sus parejas sí. De este modo, algunas

³⁵ Valdés y Olavarría, 1998.

³⁶ Sharim, Silva, Rodó y Rivera, 1996.

³⁷ Vidal y Donoso, 2002.

³⁸ Sharim, Silva, Rodó y Rivera, 1996.

³⁹ Idem.

⁴⁰ Vidal y Donoso, 2002.

⁴¹ Sharim, Silva, Rodó y Rivera, 1996: 37.

investigaciones han mostrado que las mujeres habitualmente inventan encontrarse padeciendo dolores de cabeza o algún otro tipo de padecimiento físico que supuestamente les impediría tener relaciones sexuales. Esto es concordante con los hallazgos de otros estudios, según los cuales, *“generalmente es el hombre el que define qué es lo que se hace en la relación sexual y les da las indicaciones de cómo tienen que comportarse, situación que no es cuestionada por ellas”*⁴².

Otro elemento común a la mayor parte de los estudios de sexualidad revisados tiene que ver con la insatisfacción que las mujeres sienten en el plano de la sexualidad. En general los estudios muestran que las mujeres no vivencian la sexualidad como algo placentero, sino como una obligación que deben cumplir. *“Respecto a la satisfacción sexual llama la atención que entre las mujeres entrevistadas hay varias que tienen una vida sexual insatisfactoria en la cual no se logra el goce sexual, se logra sólo a veces, o hay un componente de dolor”*⁴³. También existen estudios que han encontrado que el tema de la insatisfacción es un tema tabú dentro de las mismas mujeres. En una investigación cualitativa realizada en base a entrevistas en profundidad y a grupos focales en mujeres del sector portuario, el tema de la insatisfacción sexual fue algo recurrente en las entrevistas en profundidad, pero al cual ninguna mujer se refirió cuando se realizaron las entrevistas grupales⁴⁴. Por otro lado, un análisis acerca de la representación social del cuerpo y de la sexualidad en mujeres pobladoras mostró que el placer corporal es asociado principalmente con el descanso físico y con el afecto y sólo secundariamente con la sexualidad⁴⁵.

Por otro lado, existirían factores vinculados con la clase social que intervienen en la capacidad de la mujer para experimentar placer en la relación sexual. Así, las aproximaciones cualitativas indican que todas las mujeres de sector medio alto entrevistadas están satisfechas de su vida sexual. *“La mayoría ha superado inhibiciones y ha logrado una sexualidad satisfactoria y plena. (...) Por su parte, entre las entrevistadas de sectores bajos, sólo una mujer manifiesta disfrutar parcialmente de las relaciones sexuales, mientras que todo el resto se encuentra insatisfecha”*⁴⁶. Sin embargo, la incidencia del estrato socioeconómico en la sexualidad no sólo se aplicaría en el caso de las mujeres, ya que una encuesta aplicada a 250 varones mayores de 18 años residentes en Santiago, concluyó que el 70,6% de los entrevistados se manifiesta satisfecho con su relación de pareja en el plano sexual. Sin embargo, es en los sectores altos y medios donde se concentra la mayor frecuencia de relaciones consi-

⁴² Idem, pag. 73.

⁴³ Gysling, Benavente y Olavarría, 1997: 31.

⁴⁴ Vidal y Donoso, 2002.

⁴⁵ Rodó, 1987.

⁴⁶ Valdés, Benavente y Gysling, 1999: 91.

deradas muy satisfactorias, con porcentajes de 43,4 y 45,4 respectivamente. A diferencia de ello, sólo el 27,6% de los entrevistados de estrato bajo califica de igual modo su relación de pareja en el terreno de lo sexual⁴⁷.

5. Reflexiones Finales

De acuerdo a los antecedentes expuestos en esta presentación se concluye que, desde tiempos muy remotos, la sexualidad ha sido objeto de múltiples intentos de regulación. Esta regulación ha adoptado distintos matices, en un primer momento con connotaciones religiosas al relacionarla con el pecado y, posteriormente, reforzadas desde el punto de vista médico, al catalogar determinadas prácticas como patologías. Esta alianza establecida entre medicina y religión católica comienza a debilitarse cuando la profesión médica deja de avalar esta forzada relación entre pecado y enfermedad. Sin embargo, en la actualidad, los defensores de la fe católica han encontrado un nuevo y poderoso aliado en los sectores de la derecha política, que junto con su influencia en el ámbito de la política, desempeñan el principal papel en el funcionamiento del sistema económico neoliberal, con sus subsecuentes ramificaciones en el campo educativo y en el manejo de los medios de comunicación social.

Sin embargo, esta alianza no siempre ha sido lo suficientemente fuerte como para impedir que determinados grupos sociales adquieran un rol protagónico en la producción de cambios en el ámbito de la sexualidad. En la revisión expuesta sobre los cambios que ha experimentado la sexualidad en la sociedad moderna constatamos que los movimientos de mujeres han resultado ser un importante motor de cambio social a nivel de la sexualidad. De este modo, con sus demandas de igualdad en el terreno sexual, las mujeres han puesto a los hombres en una posición que hasta entonces desconocían, viéndose en la obligación de velar por el goce y el placer sexual de su pareja y de compartir con ella muchos de los roles tradicionalmente conceptualizados como femeninos. Los hombres, de igual modo, también han planteado la necesidad de un cambio en las concepciones hegemónicas y tradicionales de la sexualidad, consideración que comparten los movimientos de minorías sexuales, que se visibilizan como actores sociales propulsores de transformaciones en el ámbito de la sexualidad y de la ciudadanía.

Cuando analizamos la sociedad chilena a la luz de estas gratas consecuencias que ha traído la modernización en las sociedades europeas y norteamericanas, encontramos que los resultados de los estudios de sexualidad realizados en nuestro país

⁴⁷ Diagnos, 1984.

no permiten hablar de una modernización en el ámbito de la intimidad y de la sexualidad. Las transformaciones descritas por Giddens no se han hecho carne –al menos de manera homogénea– en la vida cotidiana de la mayoría de los chilenos y chilenas. En este contexto, aún cuando no negamos que se han producido algunas transformaciones a nivel de las relaciones íntimas, éstas no han apuntado al centro de la problemática: la democratización de la sexualidad en Chile. La masificación de la masturbación, la precocidad en el inicio de las relaciones sexuales, la mayor flexibilidad y variabilidad en las conductas y prácticas sexuales, si bien constituyen características propias de nuestra modernidad sexual a la chilena, no se compadecen con los rasgos tradicionales que todavía se pueden observar en la forma en que los chilenos y chilenas vivencian su sexualidad.

Todavía las mujeres chilenas parecen más preocupadas de la satisfacción sexual de su compañero que de la suya propia, llegando al punto de fingir la excitación sexual y de no participar en la toma de decisiones respecto al cuándo y al cómo tener relaciones sexuales. El terreno de la sexualidad sigue siendo dominado por el hombre, que es quien establece los lineamientos generales respecto de cuándo tener sexo y qué hacer en las relaciones sexuales. No obstante, esta ausencia de transformaciones en el terreno de la intimidad en Chile no ha afectado de manera homogénea a toda la población, sino que se ha asentado particularmente en los estratos socioeconómicos más bajos. De esta manera, cuando hablamos de la falta de participación de la mujer en las decisiones sexuales y reproductivas no nos estamos refiriendo a “todas” las mujeres, sino sólo a aquellas pertenecientes a los grupos más desposeídos, que son aquellos en los cuales existe el mayor predominio de insatisfacción sexual en ambos sexos. En la cotidianidad de las mujeres populares, si tienen sexo es porque sus parejas lo decidieron. Las mujeres de estratos altos, en cambio, hacen una positiva evaluación de su vida sexual y evidencian una importante participación en la toma de decisiones en el ámbito sexual y reproductivo.

Uno de los elementos que podría explicar esta tradicionalista vivencia de la sexualidad, principalmente entre las mujeres, son las políticas del Régimen Militar sobre sexualidad. En 1984, Lucía Hiriart destacó las funciones de adoctrinamiento que debía cumplir la Secretaría Nacional de la Mujer. En la revista *Amiga*, propiedad de esa entidad gubernamental, se observa una clara tendencia a restringir la vida de la mujer a su rol procreador, señalando: “*La mujer, desde que se hace madre, ya no espera nada en el terreno material; busca y encuentra en su propio hijo la finalidad de su vida, su único tesoro y la meta de sus sueños*”⁴⁸. Esta política no sólo se impuso desde el discurso, sino también desde la práctica. Exis-

⁴⁸ Citado en Rajevic, 2000.

ten denuncias de consultorios en que se negaron a poner dispositivos intrauterinos a las mujeres que lo solicitaban y de otros en que simplemente se les retiraba el dispositivo sin consultar a la paciente. La desarticulación del movimiento de mujeres que caracterizó al régimen militar tampoco parece haber ayudado a una modernización de las costumbres sexuales de este grupo.

Por otra parte, los grupos más jóvenes y de mayor nivel educacional -que no vivieron la represión sexual característica del régimen militar- parecen estar viviendo una sexualidad distinta a la que vivieron sus progenitores. Los varones pertenecientes a estos segmentos evidencian mayor preocupación por que su pareja alcance la gratificación sexual, dedicando una importante cantidad de tiempo a los juegos sexuales previos a la penetración. Las universitarias, en tanto, tienen incorporada la idea de que si bien es importante la afectividad en la relación de pareja, también le asignan valor a los aspectos vinculados con la gratificación sexual y con la posibilidad de decidir respecto de utilización de anticonceptivos y otras medidas preventivas. La población universitaria también pareciera ser el grupo que más cambios ha experimentado en relación a las prácticas sexuales en las cuales se involucran. Es así como dentro del repertorio sexual de estos grupos habitualmente se encuentran la masturbación conjunta con su pareja, la realización de prácticas bucogenitales y, en algunos casos, la penetración anal.

De acuerdo a lo expuesto, podemos concluir que otro importante elemento a considerar cuando abordamos la temática de la sexualidad tiene que ver con lo que podríamos llamar la "*dimensión económica de la sexualidad*". Los estratos socioeconómicos altos se encuentran viviendo una verdadera transformación de la intimidad y una democratización de la sexualidad, mientras que los sectores más postergados continúan ceñidos a los cánones tradicionalistas de entenderla y vivenciarla. Aún cuando es probable que el hacinamiento, la falta de privacidad y la clandestinidad en la que deben llevarse a cabo las relaciones sexuales en los estratos populares sean factores que influyan en insatisfacción sexual predominante en estos grupos, no creemos que éstos sean los únicos factores determinantes. En este sentido, planteamos que también interviene un conservadurismo sexual que obliga a importantes segmentos de la población a vivir un período de oscurantismo y de tradicionalismo en cuanto a la vivencia de la sexualidad.

Este es uno de los temas que sería interesante profundizar, ya que parece poco claro que los grupos que se oponen a una mayor apertura de la sociedad en el tema de la sexualidad sean, por una parte, quienes voluntariamente han optado por el celibato y, por otra, quienes se encuentran viviendo una modernización de las costumbres sexuales que se contraponen a la forma en que se vivencia la sexualidad en los estratos más desposeídos.

BIBLIOGRAFÍA

- Covarrubias, P.; Muñoz, M.; Poblete, L.; Reyes, C. (1990) "Los Jóvenes Universitarios y la Sexualidad". *Estudios Sociales* (CPU).
- De Barbieri, T. (1993) "Sobre la Categoría Género. Una Introducción Metodológica". *Debates en Sociología* N°18: 1993: 145-169.
- Diagnos (1984) *Actitudes y Comportamiento Sexual del Hombre Chileno*. Santiago.
- Fierro, J. (s/f) *¿Una Nueva Masculinidad en Chile?*. CED, Santiago.
- Foucault, M. (1993) *La Historia de la Sexualidad*, Siglo XXI, Madrid.
- Giddens, A. (1995) *La Transformación de la Intimidad. Amor, Sexo y Erotismo en las Sociedades Contemporáneas*. Ediciones Cátedra, Madrid.
- Gysling, J.; Benavente, M.; Olavarría, J. (1997) *Sexualidad en Jóvenes Universitarios*. Serie Estudios de Género. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, Santiago.
- Katchadurian, H. (comp.) (1993) *La Sexualidad Humana. Un Estudio Comparativo de su Evolución*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Kinsey, A. y otros (1948) *Sexual Behavior in Human Male*. Saunders, Filadelfia.
- Kinsey, A. y otros (1953) *Sexual Behavior in Human Female*. Saunders, Filadelfia.
- Kleincsck, M. (2000) *Educación y Sexualidad en Chile*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Chileno de Personas Viviendo con VIH/SIDA. VIVO POSITIVO, Santiago.
- La Tercera*, 10 de Septiembre, Santiago, 1996.
- Lamadrid, S.; Muñoz, S. (1996) *La Investigación Social en Sexualidad en Chile, 1984-1994*. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile, Santiago.
- López, F.; Fuertes, A. (1991) *Para Comprender la Sexualidad*. Editorial Verbo Divino, España.
- Luco, A. (2001) "El Sexo Imaginario". En Olavarría, J. (ed.): *Hombres: Identidad/es y Violencia. II Encuentro de Estudios de Masculinidad/es*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2001: 85-90.
- Marcuse, H. (1984) *Eros y Civilización*. Ariel, Barcelona.
- Masters, W.; Jonson, V.; Kolodny, R. (1995) *La Sexualidad Humana* (vol.1). Grijalbo, Barcelona.
- Montecino, S.; Donoso, C. (2000) *Teorías del Género*. Diplomado Género. Desarrollo y Planificación, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile, Santiago.
- Olavarría, J. (2001a) *¿Hombres a la Deriva?. Poder, Trabajo y Sexo*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, Santiago.
- Olavarría, J. (2001b) *Todos Querían Ser (Buenos) Padres*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, Santiago.
- Pollak, M. (1992) "AIDS: A Problem of Sociological Research". *Current Sociology* 40, 3, 1992: 1-8.
- Rajevic, P. (2000) *El Libro Abierto del Amor y El Sexo en Chile*. Edit. Planeta, Santiago.
- Reich, W. (1986) *Análisis del Carácter*. Paidós, Barcelona.
- Revista Elle*, Santiago, 1999. Citado en Rajevic, 2000.
- Rodó, A. (1997) *El Cuerpo Ausente*. Ediciones SUR, Santiago.
- Rubin, L. (1990) *Erotic Wars*. Nueva York, Farrar, Strauss y Giroux.
- Sharim, D.; Rodó, A.; Silva, U.; Rivera, D. (1996) *Los Discursos Contradictorios de la Sexualidad*. Colección Estudios Sociales, SUR, Santiago.
- Valdés, T.; Olavarría, J. (1998) "Ser Hombre en Santiago de Chile: A Pesar de Todo, Un Mismo Modelo". En Valdés, T.; Olavarría, J. (eds.): *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, UNFPA, Santiago.
- Valdés, T.; Benavente, M.; Gysling, J. (2000) *El Poder en la Pareja, la Sexualidad y la Reproducción*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, Santiago.
- Valenzuela, S. (1994) *Sexualidad Adolescente y Roles de Género*. Facultad de Medicina, Departamento de Salud Pública, Universidad de Chile.
- Vidal, F.; Donoso, C. (2002) *Estrategias de Empoderamiento y Prevención del VIH/SIDA en Parejas de Trabajadores Marítimo Portuarios*. Universidad ARCIS, VIVO POSITIVO, FLACSO-Chile, Santiago.

- Vidal, F. (2002) "Sexualidad e Identidad: Un Análisis Crítico de la Educación Sexual en Chile". En Olavarría, J.; Moletto, E.: *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es. III Encuentro de Estudios de Masculinidad/es*. Red de Masculinidad, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, FLACSO-Chile, Santiago, 2002: 95 - 109.
- Weeks, J. (1993) *El Malestar de la Sexualidad. Significados, Mitos y Sexualidades Modernas*. Talasa Ediciones, Madrid.
- Weeks, J. (1995) Los Valores Sexuales en la Era del SIDA. En *Debate Feminista*, abril, 1995: 157- 182.